

Filantropía no Asistencialista. El Caso del Barón Maurice de Hirsch

Edgardo E. Zablotsky*

Mayo 2004

“Me opongo firmemente al antiguo sistema de limosnas, que sólo hace que aumente la cantidad de mendigos, y considero que el mayor problema de la filantropía es hacer personas capaces de trabajar de individuos que de otro modo se volverían indigentes, y de este modo crear miembros útiles para la sociedad.”¹

Barón Maurice de Hirsch, Julio 1891

I. Introducción

En su Diccionario de la lengua española, la Real Academia define a la filantropía como “el amor al género humano” y a la caridad como la “limosna que se da, o el auxilio que se presta a los necesitados.” En este sentido uno podría fácilmente imaginar a la caridad como un acto de carácter gratuito, humanitario y altruista, donde no hay recuperación de la inversión ni, usualmente, se controla lo que el donatario hace con el aporte donado; es decir, como un accionar filantrópico de carácter asistencialista.

En la Argentina de hoy resulta indispensable que el Estado asista a una gran parte de la población; sin embargo, es de la mayor relevancia no confundir lo indispensable con lo importante, pues el trabajo social carece, en el largo plazo, de sentido a no ser que mediante el mismo se incentive a aquellos que son asistidos a valerse por si mismos. De lo contrario se estaría condenando a los mismos a la virtual indigencia, al indirectamente perpetuarlos fuera de la sociedad productiva. En contraposición, una concepción no asistencialista de la filantropía debería intentar la rehabilitación económica de los beneficiarios y de esa forma su revalorización como seres humanos.

Esta concepción, por supuesto, no es nueva; sin embargo, resulta interesante remarcar que hace mas de un siglo, en nuestro país, se llevó a cabo con singular éxito una gigantesca empresa filantrópica empujada de dicha ideología. En 1891 el Barón Maurice de Hirsch fundó la Jewish Colonization Association, la cual habría de convertirse en una de las mayores empresas filantrópicas de su tiempo, conduciendo un gigantesco experimento en bienestar social consistente en la inmigración organizada de miles de personas desde el Imperio Ruso hacia nuestro país, y estableciéndolas en colonias agrícolas. Dichos inmigrantes habrían de tener el derecho de acceder a la propiedad de la tierra, pero no en forma gratuita, sino luego de haberla abonado, al igual que la totalidad de los préstamos en especie recibidos durante el traslado y hasta las primeras cosechas, y aún el respectivo interés sobre los mismos!

Este paper constituye una primera etapa en dirección al estudio de dicha empresa. En el mismo centraremos nuestra atención en la visión del Barón de Hirsch sobre la filantropía, e ilustraremos la misma en base a diversos proyectos llevados en virtud de dicha ideología. Si bien incluiremos evidencia ilustrativa del caso Argentino, no investigaremos el mismo en

* Universidad del CEMA, Av. Córdoba 374, (1054) Buenos Aires, Argentina. Email: eez@cema.edu.ar. El autor agradece al Leo Baeck Institute, London, y a la American Jewish Historical Society por facilitarme el acceso a literatura especializada, a Susana Sigwald Carioli por introducirme a la historia de Colonia Mauricio y a Patricia Allendez Sullivan por su eficiente tarea de rastreo bibliográfico.

¹ “I contend most decidedly against the old system of alms-giving, which only makes so many more beggars; and I consider it the greatest problem in philanthropy to make human beings who are capable of work out of individuals who otherwise must become paupers, and in this way to create useful members of society.” Baron Maurice de Hirsch, Julio 1891.

profundidad, dado que dicha tarea constituye el centro de atención del siguiente paso de nuestra línea de research.

La organización del paper es la siguiente, en la próxima sección describiremos la visión de Hirsch sobre la filantropía, tan distante del usual concepto de caridad. La sección III presenta evidencia de su accionar filantrópico en los países de residencia de los beneficiarios, mientras que la sección IV presta especial interés a su accionar fuera de dichos países. Finalmente, en la sección V presentamos nuestra conclusiones y nuestro plan de futuro research.

II. La visión del Barón de Hirsch sobre la filantropía

El Barón Maurice de Hirsch nació en Munich el 19 de Diciembre de 1831. Procedía de una acaudalada familia aristocrática; su abuelo Jacob y su padre Joseph ostentaban ya el título de Barón, su madre provenía de la familia Wertheimer, banqueros de Francfort. Contrajo matrimonio con Clara Bishoffsheim, hija de uno de los banqueros mas importantes de la época.²

Hirsch tenía una personalidad dinámica. Las concesiones obtenidas de los gobiernos de Austria, Rusia y Turquía para la construcción de ferrocarriles le proporcionaron posibilidades de desplegar su capacidad financiera y organizativa, dedicándose durante 25 años a la gigantesca empresa que le habría de permitir acumular una inmensa fortuna. No se conoce exactamente la magnitud de la misma; en un reporte a la mañana siguiente de su muerte un diario vienes estimaba que alcanzaba los 500 millones de francos oro, señalando que en los tres años anteriores a su desaparición había dedicado a obras filantrópicas no menos de 100 millones y su esposa otros 200.³ Por su parte, S. Adler-Rudel (1963) estima su fortuna entre 14 y 30 millones de libras esterlinas. Lo que resulta claro es que la magnitud de la misma le había proporcionado una posición de privilegio entre los millonarios mas poderosos e influyentes de su época.

Una vez que logró generar semejante fortuna, el seguir incrementándola, por el sólo placer de hacerlo, perdió para el todo atractivo, su energía necesitaba ser canalizada en forma diferente y encontró dicha posibilidad en la filantropía a gran escala, no dispensando caridad sino generando una real empresa de la filantropía. En esta empresa fue tan rudo y aún terco como lo había sido en la conducción de sus negocios; este hecho es explícitamente señalado por Frederic P. Keppel, Secretario de la Carnegie Corporation, al tiempo que Hirsch negociaba las condiciones bajo las cuales habría de establecer el Barón Hirsch Fund en New York, “el donante es, por supuesto, un hombre con personalidad, y con dicha personalidad es necesario tratar. A veces trata de volcar por completo en los términos de su donación políticas que ha encontrado muy exitosas en el mundo de los negocios. A veces tiene en su mente un bello cuadro de lo que desea alcanzar, y procede a pintarlo demasiado detenidamente en las condiciones de su legado.”⁴

Finalmente, en 1887, a poco tiempo de la muerte de su único hijo, Lucien, Hirsch decidió retirarse de los negocios dedicando el resto de su vida a sus actividades filantrópicas; dicha voluntad ha quedado reflejada en su respuesta a una carta de condolencias por la muerte de Lucien, “he perdido a mi hijo, pero no a mi heredero, la humanidad es mi heredera.”⁵

² S. Adler-Rudel, 1963, secs. 2-4, presenta una ajustada descripción biográfica.

³ Dicha estimación es compartida por Oscar S. Strauss, quien señala en la Jewish Encyclopedia, “It is impossible to form an accurate estimate of the amount of money Baron de Hirsch devoted to benevolent purposes. Thus, including the large legacy of \$45 million left to the Jewish Colonization Association, it exceeded \$100 million, is an estimate justified by the amount given by him from time to time to the foundations referred to in the article.” K. Grunwald, 1966.

⁴ Samuel Joseph, 1935, pág. 21.

⁵ S. Adler-Rudel, 1963, pág. 39.

La visión de Hirsch sobre la filantropía es señalada por las mas diversas fuentes. Por ejemplo, al día siguiente de su fallecimiento el Neues Wiener Tageblatt, matutino de Viena, publicó la siguiente necrológica,

*“Su dedicación a la filantropía fue aún mas importante por su objetivo que por la magnitud de sus donaciones: la rehabilitación económica de los beneficiados.”*⁶

La rehabilitación económica, como objetivo de dicha empresa, es remarcada por S. Adler-Rudel (1963),

*“Uno de los pocos sobresalientes filántropos judíos en Europa Occidental que estaba determinado a enfrentar las necesidades de los judíos del Este no con limosnas sino con planes constructivos y substanciales recursos fue un descendiente de la judería alemana: el Baron Mauricio de Hirsch.”*⁷

*“Dedicó la mayor parte de sus donaciones, las cuales habrían superado los 100 millones, a la rehabilitación económica de los judíos, en parte a través de educación y entrenamiento vocacional, y principalmente en asentamientos agrícolas en Argentina, Brasil, Canadá y los Estados Unidos. Otras donaciones destinadas a préstamos para pequeños comerciantes tenían el mismo propósito.”*⁸

expresamente reconocida por uno de dichos beneficiarios, A. D. Goldhaft, quien fue estudiante de la Escuela de Agricultura Barón Hirsch en Woodbine, N.J., USA,

*“El Barón de Hirsch fue, como filántropo, una persona adelantada a su tiempo. En los libros de historia se dice que la mayor parte de sus intentos de solucionar el problema judío terminaron en fracasos, y que cientos de millones de dólares fueron malgastados. Pero yo me pregunto si este tipo de efecto puede en alguna forma ser mensurado. Puede ser que algunos de los asentamientos no llegó a tener un éxito espectacular, y que la mayor parte de ellos no perduraron en el tiempo, pero mi vida fue beneficiada por su trabajo, de igual forma que supongo lo fue la de muchos otros.”*⁹

y remarcada aún hoy, en la página web de la Jewish Colonization Association (J.C.A),

“Hirsch desaprobaba la caridad tradicional con su énfasis en la distribución de limosnas como un medio de brindar alivio. Estaba convencido que podría asegurar el futuro de los

⁶ “His pylanthropy was not important so much because of its amounts, but because of the practical approach: economic rehabilitation.” Neues Wiener Tageblatt, April 22, 1896 (en K. Grunwald, pág. 63).

⁷ “One of the few outstanding Jewish philanthropists in Western Europe who were determined to meet the needs of Eastern Jews not with alms but with constructive plans and substantial financial resources was a scion of German Jewry: Baron Moritz von Hirsch.” S. Adler-Rudel, pág. 30.

⁸ “He spent the bulk of his donations, which seem to have exceeded \$100 million, on Jewish economic rehabilitation, partly through education and vocational training, and primarily in agricultural settlements in the Argentine, Brazil, Canada and the United States. Ancillary funds, for loans to small tradesmen and others, served the same purpose.” S. Adler-Rudel, pág. 53.

⁹ “Baron de Hirsch was a person ahead of his time as a philanthropist. In the history books they say that most of his attempts of solving the Jewish problem turned out to be failures, and that hundreds of millions of dollars was wasted. But I wonder if such things can ever be measured. Perhaps some of the settlements that he set up failed to have a spectacular success, and most of them failed in time, but my life was helped by his work, as I suppose were many others.” A. D. Goldhaft, former student of the Baron de Hirsch Agricultural School at Woodbine, N. J., USA. (en K. Grunwald, pág. 65).

judíos de Rusia proveyéndoles la oportunidad de volverse autosuficientes a través del trabajo productivo.”¹⁰

El mismo Hirsch expresó públicamente en varias oportunidades dicha visión. Por ejemplo, en 1873, escribió la siguiente nota al directorio de la Alliance Israelite Universelle (A.I.U.),

“Durante mis repetidas y extensas visitas a Turquía me he sentido dolorosamente impresionado por la miseria y la ignorancia en las cuales habitan las masas judías en dicho Imperio... el progreso los ha dejado a un lado, la pobreza se origina en la falta de educación, y solamente la educación y el entrenamiento de las nuevas generaciones podrán remediar esta desafortunada situación.”¹¹

y en Agosto de 1891, al tiempo de iniciar las tareas de la J.C.A. en la Argentina, expresaba, “Mi propia experiencia, me lleva a reconocer que los judíos tienen muy buena habilidad para las tareas agrícolas... y mis esfuerzos mostrarán que no han perdido las habilidades que sus antepasados poseían. Yo trataré de construirles nuevas casas en otros países, donde siendo agricultores libres que trabajen sus propias tierras, se convertirán en miembros útiles para dichas sociedades.”¹²

A los fines de complementar esta reseña resulta de gran utilidad el breve paper que el mismo Hirsch publicó en The North American Review, en Julio de 1891 (la traducción completa del mismo se encuentra en el Apéndice I). La cita de dicho paper que hemos elegido para motivar este trabajo habla por si misma,

“Me opongo decididamente contra el viejo sistema de limosnas, el cual solamente genera muchos mas mendigos; considero que el mayor desafío que enfrenta la filantropía es transformar en seres humanos capaces de ganarse su sustento a individuos que de otra forma serían crónicamente pobres, y de tal manera convertirlos en miembros útiles para la sociedad.”¹³

y es en dicha dirección que emprendió su labor filantrópica. Dedicaremos la próxima sección a reportar diversos ejemplos de dicha tarea, con el fin de ilustrar el hecho que su particular forma de ver la filantropía fue en un todo consistente con su accionar.

III. La actividad filantrópica de Hirsch en los países de residencia

La actividad filantrópica del Barón de Hirsch estaba claramente signada por una característica distintiva: no proveer caridad sino intentar la rehabilitación económica de los beneficiarios.

¹⁰ “Hirsch was contemptuous of traditional charity with its emphasis on the distribution of alms as a means of bringing relief. He was convinced that he could secure the future of the Russian Jews by providing them with the opportunity to become self-reliant through productive work.” ICA in Israel, JCCharitable Foundation (en <http://www.ica-is.org.il>).

¹¹ “During my repeated and extended visits to Turkey I have been painfully impressed by the misery and ignorance in which the Jewish masses live in that Empire... progress had by-passed them, their poverty stems from lack of education, and only the education and training of the young generation can remedy this dismal situation.” N. Leven, Cinquante Ans, Vol. II. págs. 23-24 (en K. Grunwald, pág. 66).

¹² Barón Maurice de Hirsch, Agosto 1891 (i).

¹³ Ver nota 1, pág.1.

En una primera etapa esto lo llevó a financiar importantes proyectos educativos en los países de residencia, luego de los pogroms de 1881/82 consideró que dicha estrategia carecía de posibilidades de éxito, que la única alternativa viable consistía en la emigración organizada y el establecimiento en nuevos países, con dicho fin habría de constituir en 1891 la Jewish Colonization Association (J.C.A.). Dedicaremos esta sección a ilustrar la primera etapa del accionar del Barón de Hirsch.

Educación en el Cercano Este¹⁴

En 1873 Hirsch donó a la A.I.U. 1,000,000 de francos (200,000 U\$S) a los fines de aliviar la situación de los judíos en el Imperio Otomano (Turquía), mediante el establecimiento en Constantinopla de escuelas primarias, escuelas vocacionales (escuelas técnicas), y la provisión de subsidios para trasladarse al exterior en busca de formación profesional.

En realidad este fue tan sólo el comienzo de su colaboración con la Alliance; posteriormente habría de realizar numerosas contribuciones dedicadas a la construcción de escuelas y al mantenimiento en operaciones de las mismas. En 1879 aportó 50,000 francos y desde 1882 solventó los déficits anuales de la Alliance. Finalmente, en 1889, estableció un fondo de 10,000,000 de francos, cuyos retornos anuales, estimados en 400,000 francos, serían dedicados a cubrir los déficits de la institución y a la expansión de las escuelas vocacionales.

El total donado por Hirsch a la Alliance puede ser estimado en alrededor de 15,000,000 de francos. Su ideal de rehabilitación económica se ve reflejado en el hecho que dichas donaciones no fueron realizadas con un fin general, sino para ser dedicadas explícitamente a educación, y fundamentalmente a educacional vocacional, la cual tenía por objeto proveer entrenamiento laboral a los beneficiarios. Este hecho llegó a ser resistido por miembros de la propia comunidad; por ejemplo, por la ultra conservadora comunidad de Salónica, la cual consideraba que este tipo de entrenamiento no podía ser catalogado como educación.

Educación en el Imperio Austro-Húngaro. Barón Hirsch Kaiser Jubilaums Fund

En 1878 Hirsch estableció en Viena el centro de sus actividades, extendiendo su interés por la educación de sus correligionarios a las provincias pobres al este del Imperio (Galicia y Bukowina), en las cuales los judíos enfrentaban condiciones de vida similares a las descritas en Turquía. En 1888, a los fines de celebrar el 40 aniversario del ascenso al trono de Francisco José, Hirsch estableció el fondo Barón Hirsch Kaiser Jubilaums Fund, dotado de 12 millones de francos oro (kronens), con el propósito de establecer escuelas, desde jardines de infantes y escuelas primarias, hasta escuelas vocacionales y de entrenamiento laboral. El Fondo también sería dedicado a proveer ropa y comida a los niños pobres que concurrieran a las mismas, subsidios a los maestros, y pequeños préstamos para artesanos y agricultores. Al igual que en Turquía las escuelas habrían de admitir niños sin distinción de credo.

Una vez más, el objetivo que Hirsch tenía en mente, rehabilitación económica mediante la formación de capital humano, encontró oposición. En un principio el proyecto no fue autorizado por el gobierno, influenciado por los líderes de las comunidades polacas y alemanas; también halló oposición en la propia comunidad judía, mayormente ortodoxa, la cual veía en el proyecto una especie de caballo de Troya que podía conducir a su asimilación a la cultura occidental. Finalmente, luego de cuatro años, el Fondo fue aprobado.

Muchos miles de niños, y también de adultos, accedieron a educación elemental y/o vocacional gracias al fondo. Es de notar que para 1899, 50 colegios se encontraban en operaciones y que en 1914, al declararse la primera guerra mundial, 45 de ellos aún continuaban en actividades. Por otra parte, miles de personas lograron salir de la miseria y establecer una vida productiva gracias a la posibilidad de acceder a los pequeños préstamos

¹⁴ Europa al Este de los Balcanes, Asia Menor y el Norte de Africa.

que el fondo otorgaba.¹⁵ Este mecanismo sería una constante en su labor filantrópica, generar líneas de crédito con fines específicos a judíos de Europa Oriental que carecían de cualquier colateral para hacer frente a los mismos.

Agencias en Viena, Budapest y Cracovia

En 1889 el Barón de Hirsch abrió sus propias agencias de beneficencia en Viena, Budapest y Cracovia, con un presupuesto anual de 120,000 florines. Estas agencias tenían por objetivo ayudar a aquellos que por orgullo no se acercaban a las organizaciones de caridad, y proveer préstamos, libres de intereses, a pequeños comerciantes y artesanos. Las agencias estaban a cargo de comités elegidos por el mismo Hirsch, y debían emitirle mensualmente reportes sobre la magnitud y destinos de su tarea filantrópica.

IV. Filantropía fuera de los países de residencia

IV. A. La Situación en el Imperio Ruso

Dedicaremos esta sección a describir el deterioro de la situación de los judíos en el Imperio Ruso durante el siglo XIX,¹⁶ cuyas paupérrimas condiciones de vida habrían de motivar la intervención del Barón de Hirsch.

Durante la Edad Media algunos judíos habían migrado a las tierras al norte del Mar Negro en virtud de la opresión que sufrían bajo el Imperio Bizantino. Cuando alrededor del siglo XV esta área paso a ser parte del Imperio Ruso, los judíos, escasos en número, si bien no fueron particularmente discriminados, se vieron restringidos a no residir fuera de dicha zona. A fines del siglo XVIII Polonia fue particionada y la mayor parte anexada al Imperio Ruso; de esta forma 3,000,000 de judíos en Polonia, Lituania, el oeste de Ucrania y Besarabia quedaron bajo el dominio del Zar. Estas áreas habrían de constituir la llamada Zona de Residencia - Pale of Settlement,¹⁷ en la cual los judíos fueron legalmente obligados a habitar a partir de Abril de 1835; el centro de Rusia, incluido San Petersburgo y Moscú era territorio prohibido, excepto bajo permisos de residencia especiales para ciertos artesanos y miembros de la burguesía.

El reinado de Alejandro I (1801-1825) mejoró considerablemente las condiciones de vida, pero su hermano y sucesor, Nicolás I (1825-1855), llevó a cabo políticas claramente antisemitas, promulgando leyes discriminatorias aún con la oposición de sus ministros, quienes señalaban el perjuicio económico que las mismas habrían de generar. En 1835 planeó trasladar a Siberia a miles de judíos, pero cuando los mismos se encontraban en camino emitió un decreto creando la Zona de Residencia y los redirigió a la misma. También expulsó a los judíos del área correspondiente al límite occidental de Rusia, y al mismo tiempo decretó su reclutamiento por el ejército (el cual consistía en 25 años de servicios),

¹⁵ "Cases are known of persons of Eastern European origin who have been embarrassed all their lives because their parents, out of enthusiasm or gratitude, gave them the first name *Baron de Hirsch* or *Baron Maurice de Hirsch*." K Grunwald, pág. 69.

¹⁶ Hacia fines del siglo XIX 3,576,000 judíos habitaban en Europa Oriental. De ellos 2,553,000 se encontraban en el Imperio Ruso y en la zona de Polonia anexada a dicho Imperio, 400,000 en Rumania, 575,000 en Galicia y 48,000 en Bukovina (provincias al Este del Imperio Austro-Húngaro). Si bien las condiciones de vida en Rumania eran aún peores, centraremos nuestra atención en el Imperio Ruso pues de allí provendrían los inmigrantes que la Jewish Colonization Association habría de trasladar a la Argentina a partir de 1891.

¹⁷ Un mapa del Pale of Settlement puede ser encontrado en <http://www.wzo.org.il/home/politic/pale.htm>.

aún cuando se les continuó exigiendo los pagos que usualmente debían realizar para ser exceptuados del mismo.¹⁸

En 1855 Alejandro II se convirtió en Zar y redujo considerablemente las restricciones (abolió el cantonalismo y mitigó la Zona de Residencia), pero en Marzo de 1881 fue asesinado y su sucesor, Alejandro III, retornó a las políticas de Nicolás I. Su gobierno buscó orientar la ira del populacho por la muerte del Zar hacia los judíos, incentivando, o por lo menos tolerando, la serie de pogroms¹⁹ que sacudieron el sur del imperio en 1881/82 (alrededor de 200 en un período de un año), los cuales no fueron sino los primeros de una serie de ataques físicos a los judíos y a sus bienes.²⁰ Las llamadas Leyes de Mayo o Edictos Temporarios, promulgadas en Mayo de 1882, restablecieron la Zona de Residencia; aún dentro de la misma se les prohibió a los judíos asentarse en las afueras de ciudades y pueblos, adquirir tierras en zonas rurales, y realizar negocios en domingos y días feriados para el Cristianismo. Aquellos que residían en zonas urbanas no tuvieron otra alternativa que permanecer en las mismas, y quienes residían en zonas rurales fueron forzados a trasladarse a las primeras. El territorio en el cual podían legalmente residir se redujo en un 90%.²¹

La población judía, atemorizada por la violencia y las nuevas restricciones, comenzó a buscar la manera de salir del Imperio Ruso. Miles de personas se pusieron en camino hacia las fronteras; la inmigración, que había comenzado en pequeña escala en la segunda mitad de la década del setenta, cobró nuevo aliento. Al trasponer la frontera occidental se encontraban en Brody, en el Imperio Austro-Húngaro, donde sus condiciones de vida no eran mucho mejores, comenzando una fuerte inmigración espontánea hacia USA, donde se habría de duplicar la población judía en el término de 10 años.

IV. B. Filantropía en el Nuevo Mundo

Barón Hirsch Fund, New York.

Hirsch había intentado durante años mejorar el nivel de vida de los judíos en los países en los cuales residían, particularmente mediante el establecimiento de escuelas vocacionales. Los pogroms de 1881-82, la subsiguiente legislación antisemita, y la ola de desesperada emigración espontánea que se originó, lo llevaron a evaluar otras alternativas de rehabilitación fuera de los países de origen.

La mayor parte de dicha emigración se había dirigido a USA, donde la comunidad judía (alrededor de 250,000 personas) intentaba con grandes esfuerzos generar los medios para recibir y absorber a los nuevos inmigrantes.²² Se intentó prevenir la concentración en las

¹⁸ Este sistema de reclutamiento era conocido como cantonalismo. La Ley establecía que la edad de conscripción serían los 12 años; el objetivo estaba aclarado en la propia ley "los menores judíos serán colocados en establecimientos de entrenamiento preparatorio para servir en el ejército del zar por 25 años, durante los cuales serán guiados a los fines de aceptar el cristianismo."

¹⁹ "Pogrom: Ataque en masa, casa por casa, contra la vida y propiedades de judíos. Estos atentados se producen generalmente con el consentimiento de la policía o autoridades gubernativas, pero aparentaban ser espontáneos. Los guardianes del orden simulaban detener la acción de la legítima furia del pueblo contra las demasías de los judíos y en algunos casos hasta se sumaban a las depredaciones. La vandálica acción de los pogromistas duraba hasta tanto las autoridades querían que durase." B. Garfunkel, 1960, pág. 169.

²⁰ La reproducción del reporte de los pogroms publicado por The Jewish Chronicle el 6 de Mayo de 1881 puede ser encontrado en <http://www.wzo.org.il/home/politic/pale.htm>.

²¹ El texto del Decreto sancionado por el Zar el 3 de Mayo de 1882, y su comenatrio, publicado en la Jewish Encyclopedia, 1901-1906, puede ser encontrado en <http://www.jewishencyclopedia.com>.

²² Durante la década de 1882/91 habrían de entrar a USA otros 240,000 judíos, provenientes en su gran mayoría de Europa Oriental.

ciudades del Este, dispersándolos a lo ancho del país, y algunos pequeños grupos buscaron comenzar una nueva vida como agricultores.

Michael Heilprin, reconocido escritor y líder intelectual de la comunidad en USA, se oponía, al igual que Hirsch, al tradicional concepto de caridad. Como señala S. Adler-Rudel, 1963,

“Michael Heilprin no creía en caridad improductiva. Tenía una fuerte conciencia social y estaba convencido que el trabajo social no tenía sentido a no ser que mediante el mismo se enseñase a aquellos que eran asistidos a valerse por sí mismos.”²³

En ese entonces no existían fondos destinados a un trabajo de gran escala en dicha dirección.

En 1887, el Embajador Americano en Turquía, Oscar S. Straus, le escribió a Heilprin sugiriéndole que una carta suya describiendo la situación de los judíos inmigrantes en USA podría incentivar al Barón de Hirsch a extender su actividad filantrópica al nuevo continente. En Enero de 1888 Heilprin le contesta a Straus, solicitando el apoyo de Hirsch para establecer asentamientos agrícolas e industriales, que permitiesen a los inmigrantes generar por sí mismos sus medios de subsistencia. Las siguientes citas de dicha carta (en el Apéndice II se presenta la traducción de la carta en su totalidad) atestiguan el carácter no asistencialista de la filantropía concebido por Heilprin,

“La caridad judía siempre ha sido justamente elogiada - tal vez exagerando en cierta medida sus méritos. Ni siquiera los antisemitas se atreverían a negarla. Están permanentemente haciendo el bien. Pero también ha tenido consecuencias malas. Ha fomentado un hábito de apoyarse en personas y congregaciones, y ha disminuido proporcionalmente los instintos de hombría, independencia y honor. Es hora de moderar esta influencia dañina de sentimientos y prácticas nobles. Las instituciones judías deberían fundarse en el principio de ayudar a quienes se ayudan a sí mismos, de promover y recompensar los esfuerzos independientes y la energía exitosa - no mediante regalos y distinciones, sino ofreciendo los medios para incrementar los esfuerzos honorables y el campo de la energía valerosa.”²⁴

“Todas las donaciones a particulares por la dedicación al oficio que se incentiva y propaga deberían excluirse sin excepción del programa de las instituciones de benevolencia al que nos referimos aquí, para que el agricultor judío sea inducido a sentir y considerarse a sí mismo como un cultivador autosuficiente de la tierra, un miembro independiente de la sociedad.”²⁵

Al poco tiempo de enviar la carta Heilprin falleció, pero había encontrado en Hirsch un socio incondicional para su iniciativa,

“Existía una identidad de ideas entre el humilde autor y el millonario magnate - cambiar el carácter de la filantropía judía y de esa forma satisfacer el profundo deseo de las masas de inmigrantes por una nueva y productiva forma de vida.”²⁶

²³ “Michael Heilprin did not believe in unproductive charity. He had a strong social conscience and was convinced that welfare work had not meaning unless it taught those whom it assisted to support themselves.” S. Adler-Rudel, pág. 43.

²⁴ Gustav Pollack, 1912, págs. 214-220.

²⁵ Gustav Pollack, págs. 214-220.

²⁶ “There was an identity of ideas of the impecunious author and the wealthy magnate - to change the character of Jewish philanthropy and to meet the deep desire within the Jews masses for a new, productive way of living.” S. Adler-Rudel, pág. 43.

En Mayo de 1889 la Alliance informó al American Relief Committee (A.R.C.) el deseo de Hirsch de establecer un fondo especial a los fines de ayudar a los inmigrantes Rusos y Rumanos que arribaban a USA. Al igual que en Europa Oriental este tipo de iniciativa encontró obstáculos dentro de la misma comunidad, dado que el ideal de Hirsch de ayuda constructiva, de planificar un esquema que permitiese la rehabilitación de los inmigrantes, se diferenciaba netamente del tipo de caridad que el A.R.C. estaba acostumbrado a proveer. Mas aún, algunos de los miembros del Comité temían que la magnitud y el estilo de la ayuda de Hirsch podría atraer una inmensa ola inmigratoria, lo cual consideraban altamente inconveniente. En realidad ese era el objetivo que para ese entonces Hirsch buscaba - la emigración organizada de Europa Oriental²⁷ - pero el mismo Hirsch habría de decidir que era conveniente elegir otros destinos, a los fines de evitar una gran concentración, dada la magnitud de la inmigración espontánea arribada a USA luego de los pogroms de 1881/82.

Finalmente, en Febrero de 1891, se alcanzó un compromiso entre la posición del A.R.C. y la de Hirsch, estableciéndose el Barón Hirsch Fund, con un endowment de 2,4 millones de dólares, posteriormente incrementado a 4 millones.²⁸ El 40% de la renta generada por el Fondo sería dedicado a ayudar económicamente a los inmigrantes recién arribados y el resto a inmigrantes que estaban establecidos en USA por lo menos por dos años.²⁹

El objetivo del fondo consistía en proveer a los inmigrantes de Rusia y Rumania transporte gratuito desde el puerto de entrada a USA hasta su destino final, destino en el cual puedan conseguir empleo, o bien establecerse en forma independiente. El Fondo también proveía préstamos a los inmigrantes con el objeto de permitirles establecerse como agricultores, artesanos, etc., reentrenarse para dicho fines, y mantenerse durante el período de entrenamiento. Por otra parte, el Fondo también estaba dedicado a la construcción y operación de escuelas, donde se enseñara inglés y normas cívicas a los inmigrantes, escuelas vocacionales, y a solventar a instructores que ayudasen a los nuevos agricultores a aprender las características de la actividad.

Entre 1901 y 1933 el Fondo habría de dispersar a lo ancho de USA 73,960 inmigrantes, en 1,731 localidades, y habría de conceder, a través de la Jewish Agricultural Society (sociedad conformada por el Fondo y la Jewish Colonization Association), 11,560 préstamos a 10,434 agricultores por 7,000,000 U\$S (en promedio, 605 U\$S por préstamo). De ellos, el 88%, habría de cumplir con el repago de los mismos, por un total de 6,200,000 U\$S. Dicho repago debía realizarse en 10 años, abonándose cuotas anuales que se incrementaban gradualmente, e incluían la amortización del capital e intereses.

Baron de Hirsch Institute, Montreal

Una situación similar, aunque en mucho menor escala, se vivió en Canadá. En 1863 la pequeña comunidad judía de Montreal había formado la Young Men's Hebrew Benevolent Society la cual se habría de enfrentar luego de 1880 a la masiva e intempestiva inmigración de refugiados rusos. En 1890 la Sociedad solicitó la ayuda de Hirsch, quien en forma inmediata envió un cheque por 20,000 U\$S. Posteriormente la Sociedad cambió su nombre por Baron de Hirsch Institute, el cual tenía por objeto proveer educación y albergue a los niños inmigrantes, y temporariamente solventar el establecimiento de asentamientos

²⁷ "Its is my intention to afford a fresh class of unfortunates the means of beginning a new life in your part of the world. It is the very poorest of our brethren which I wish to benefit and there cannot be any doubt that the misery of the Jews in both Russia and Rumania is the most cruel, as they cannot fight for their existence under the hard special laws in those countries while in other parts of Europe they are not so hardly oppressed." Carta del Barón de Hirsch al A.R.C., en S. Joseph, pág. 16.

²⁸ Desde Mayo de 1889 hasta esta fecha Hirsch había aportado alrededor de 10,000 U\$S mensuales a los fines de contribuir al financiamiento del A.R.C.

²⁹ La A.R.C. pretendía que dicha fracción no superase el 25 % de la renta generada por el Fondo.

agrícolas. Dicha tarea luego pasaría a ser controlada directamente por Hirsch a través de la Jewish Colonization Association.

IV.C. Una empresa de la filantropía: La emigración organizada

En 1888 el Zar intensificó las restricciones, lo cual condujo a las autoridades provinciales a reducir aún más el territorio abierto a los asentamientos al redefinir a pequeñas villas y poblados como zonas rurales y, por ende, prohibidas para los judíos; aquellos que se habían trasladado a dichas áreas luego de los decretos de 1882 fueron nuevamente obligados a emigrar.

Por otra parte, existían otras fuertes restricciones tales como el número *clausus*, establecido en 1887, que imponía cupos para las escuelas secundarias y superiores (por ejemplo, en la Zona de Residencia las escuelas aceptaban un 10% de judíos, mientras que fuera de la Zona dicha relación disminuía al 5%, y en las áreas de Moscú y San Petersburgo al 3%), y limitaciones especiales impuestas en 1889 para la admisión de abogados judíos al foro.

En 1891 aquellos judíos que aún habitaban en Moscú y San Petersburgo fueron súbitamente forzados a vender las propiedades en las cuales habían residido por generaciones y dejar las ciudades; quienes no podían vender rápidamente las mismas (en la mayoría de los casos a precios viles) eran encarcelados. De esta forma 20,000 judíos que residían en Moscú fueron obligados a trasladarse a la Zona de Residencia.

La suma de estas restricciones condujo a que el censo de 1897 reportara que de 5,215,805 judíos el 94% residía en la Zona de Residencia; el 80% de ellos en zonas urbanas, representando el 38% de la población urbana de dicha región.

El confinamiento en la sobrepoblada Zona de Residencia, la imposibilidad de adquirir tierras y realizar tareas agropecuarias, así como de acceder a la educación, y de entrar en ciertas profesiones, sumado al fuerte crecimiento demográfico,³⁰ deterioró considerablemente el nivel de vida, al incrementar la competencia entre los pequeños comerciantes y reducir sus ya minúsculos ingresos en virtud de la urbanización del Imperio Ruso durante la segunda mitad del siglo XIX. Dicha urbanización había creado una enorme demanda de bienes de consumo, desplazando el trabajo individual de los artesanos por la producción industrial, desarrollando redes ferroviarias que afectaron a muchos negociantes pueblerinos, y prácticamente eliminando la función, típicamente judía, del carretero. El comercio en gran escala, alentado por la industrialización, pasó de largo al pequeño comerciante local, judío por lo general, en virtud de las restricciones impuestas al ejercicio de cualquier otra actividad.³¹ Hacia fines de la década de los 80, el extremo deterioro de las condiciones de vida otorgó un nuevo impulso a la emigración espontánea.

Bajo este contexto el Barón de Hirsch intentó primero mejorar las condiciones de vida en la Zona de Residencia, como ya lo había hecho en el Cercano Este y en el Imperio Austro-Húngaro; en el primer caso estableciendo un Fondo de 2,000,000 de U\$S y en el segundo el Barón Hirsch Kaiser Jubilaums Fund, dotado de 2,400,000 U\$S, ambos dedicados a la formación de capital humano, creando y administrando escuelas técnicas, y proveyendo entrenamiento laboral. Con dicho fin propuso al gobierno del Zar crear un Fondo dotado de 10,000,000 U\$S con el objeto de fundar y operar escuelas técnicas y agrícolas en

³⁰ Si bien entre 1881 y 1914 2,000,000 de judíos abandonaron el Imperio Ruso, dicho éxodo no redujo la población. Había 2,500,000 en 1880 y, a pesar del éxodo, otro tantos en 1914.

³¹ Por ejemplo, I. Rubinow, 1907, en su análisis para el Bulletin of the Bureau of Labor sobre la condición económica de los judíos en Rusia reporta, "between 1894 and 1898, the number of Jewish families requiring charitable assistance increased some 27%. In 1897, a number of cities reported that more than half of their Jewish inhabitants were unemployed. During Passover of that year, between 40% and 50% of the Jewish population of such cities as Odessa, Vilna, Minsk, and Kovno received assistance. According the Jewish Colonization Association about 700,000 Jews applied for relief in 1898." E. Sofer, 1982, pág. 21.

la Zona de Residencia; la negociación con el gobierno duró un año, pero su iniciativa fue rechazada a no ser que el Fondo fuese administrado por el mismo gobierno, condición por completo inaceptable para Hirsch, quien, como lo atestiguan las siguientes citas de su artículo publicado en The Forum, en Agosto de 1891, a partir de ese momento consideró que la única alternativa viable consistía en la emigración organizada y el reasentamiento en otros países,³²

“Las medidas actualmente llevadas a cabo contra los judíos, las cuales son equivalentes a su indiscriminada expulsión, no me parecen en suma desafortunadas. Pienso que lo peor que les puede suceder es continuar por un período indefinido la miserable existencia que han llevado hasta el presente, apretujados todos juntos en estrechas calles, vegetando sin esperanza y sin un futuro, reducidos a una condición incompatible con la dignidad del ser humano. El único medio de elevar esta condición es removerlos del suelo al cual se encuentran enraizados y transportarlos a otros países, donde gozarán de los mismos derechos de la población entre la cual vivirán, y donde cesarán de ser parias y se transformarán en ciudadanos. Lo que hoy está sucediendo en Rusia podría ser el preludio para su beneficiosa transformación”³³

Este éxodo habría de conducir al asentamiento de muchos de ellos en las colonias agrícolas que Hirsch habría de crear en la Argentina, a través de la Jewish Colonization Association.

Hirsch en la Argentina

Como también señala Samuel Joseph (1935), el objetivo de Hirsch iba mucho más allá de sacar de Rusia a la comunidad judía; Hirsch pretendía su rehabilitación económica y moral, lograr que pudiesen a través de su esfuerzo rehacer sus vidas. El mismo Hirsch señala claramente dicha convicción,

“¿Qué resultados deben esperarse de mi obra filantrópica? Lo que deseo alcanzar, lo que luego de muchos fracasos se ha transformado en el objetivo de mi vida, y por lo cual estoy dispuesto a dedicar mi fortuna y mi inteligencia, es proveer a una parte de mis compañeros de fe la posibilidad de encontrar una nueva existencia, primariamente como granjeros, y

³² “El gobierno del Zar busca la forma de liberarse de 5,000,000 de judíos que habitan el territorio Ruso. Permítanle a los muchos quienes, como el mismo, se hallan interesados en el destino de estas víctimas de persecuciones y ciertamente se hallan preparados para realizar los mayores sacrificios en su favor, salvarlos... Digamos que se fije un período de 20 años; acordemos que cada año un cierto número de judíos dejará el país, pero déjenlos en paz hasta que arrive la hora de su partida. Si el Zar ordenara que se adopte una medida de estas características, aquellos que se encuentran interesados en el destino de los judíos rusos harán todo lo que sea necesario para proveer los fondos para trasladar a sus nuevos países al número de emigrantes ordenado anualmente para partir. De esta forma será posible llevar a cabo, sin gran dificultad y con un mínimo de sufrimientos para aquellos a quienes le concierne, el principio de expulsión decidido por el gobierno ruso.” Barón Maurice de Hirsch, Agosto 1891 (ii), en S. Joseph, págs. 11-12.

³³ *“The measures now being enforced against the Jews which are equivalent to their wholesale expulsion do not appear to me to be altogether a misfortune to the Russian Jew. I think that the worst thing that could happen to these unfortunate people would be to continue for an indefinite period the wretched existence which they have led up to the present time, crowded altogether in narrow streets, merely vegetating without hope and without future, reduced to a condition incompatible with the dignity of human beings. The only means to raise their condition is to remove them from the soil to which they are rooted and to transport them to other countries, where they will enjoy the same rights as the people among whom they live where they will cease to be pariahs, and become citizens. What is going on in Russia today may be the prelude to their beneficent transformation,”* Barón Maurice de Hirsch, Agosto 1891 (ii), en S. Joseph, pág. 10.

*también como artesanos, en aquellas tierras donde las leyes y la tolerancia religiosa les permita llevar a cabo la lucha cotidiana por la subsistencia como nobles y responsables sujetos de un gobierno humanitario.”*³⁴

Si bien USA era el destino preferido de la emigración espontánea, no era el destino adecuado para un proyecto de inmigración organizada de la magnitud imaginada por Hirsch. Como señalamos anteriormente, el American Relief Committee ya se había opuesto a facilitar la inmigración masiva al tiempo de establecer el Fondo Barón de Hirsch, y el mismo Hirsch consideraba que no era conveniente incrementar la concentración, “al considerar este plan, naturalmente he pensado en USA, donde su Constitución liberal es una garantía para los seguidores de toda fe religiosa. Sin embargo, me veo obligado a confesar que incrementar en un gran número la ya enorme cantidad de judíos en USA no sería conveniente ni para el país en sí mismo, ni para los judíos exilados; por lo cual es mi firme convicción que este nuevo asentamiento debería distribuirse en otras tierras, y dispersarse sobre una amplia superficie, de tal forma que no exista la oportunidad de que se produzca una fractura religiosa o social.”³⁵

La prensa judía publicaba por entonces opiniones similares de expertos en colonización. Uno de ellos, miembro del comité de socorro de Leipzig, sostenía que “la emigración de los judíos de Rusia debía ser orientada hacia países donde existe cierta simpatía por los judíos ambiciosos, inteligentes y talentosos, y en vista de las dificultades que presentaban los Estados Unidos sería conveniente investigar la posibilidad de emigración a otras partes del mundo,”³⁶ y enfrentado a la búsqueda de otros destinos el Barón de Hirsch se habría de inclinar por la Argentina, “por lo tanto, he realizado un estudio de diferentes países, y luego de un cuidadoso análisis me he convencido que, sobre todo, la República Argentina, Canadá y Australia ofrecen las mayores garantías para el cumplimiento de mi plan. Espero comenzar con la República Argentina, y los arreglos para la compra de ciertas tierras para los asentamientos están siendo realizados.”³⁷

¿Pero, por qué en la Argentina? Para encontrar una respuesta a este interrogante es necesario remontarnos al 19 de Octubre de 1876, cuando Nicolás Avellaneda promulgó la Ley de Inmigración y Colonización (Ley N. 817) que habría de configurar la imagen de la Argentina como país. Si bien la misma no limitaba la inmigración espontánea, daba un fuerte estímulo a la inmigración artificial; es decir, a aquella incentivada por el gobierno Argentino. La siguiente cita, la cual reproduce parte de la Declaración de Nicolás Avellaneda ante el Congreso el 5 de Agosto de 1875, expresa elocuentemente el espíritu de la nueva legislación, “hasta ahora no se ha buscado la inmigración, aceptándose la que espontáneamente ha querido venir a la República y en su internación y acomodo se invierten sumas considerables sin examen, sin calificación, sin averiguar siquiera si el inmigrante ha de ser un poblador útil, que con su trabajo aumente la producción del país y contribuya al fomento de la riqueza pública, y al mismo tiempo sus costumbres y su educación contribuyan a consolidar los elementos de civilización de orden y paz... La ley propuesta trata de prevenir este mal, pues sin excluir la inmigración espontánea se procura

³⁴ “What results are to follow from my philanthropic labors? What I desire to accomplish, what, after many failures, has come to be the object of my life, and that for which I am ready to stake my wealth and my intellectual powers, is to give to a portion of my companions in faith the possibility of finding a new existence, primarily as farmers, and also a handicraftsmen, in those lands where the laws and religious tolerance permit them to carry on the struggle for existence as noble as responsible subjects of a humane government.” Barón Maurice de Hirsch, Julio 1891, pág. 2.

³⁵ Barón Maurice de Hirsch, Julio 1891.

³⁶ Haim Avni, 1983, pág. 96.

³⁷ Barón Maurice de Hirsch, Julio 1891, pág. 4.

elegirla buscándola en el Norte de Europa y otros países del Sud donde es fácil encontrarla en condiciones mas adecuadas, que aseguren para nosotros los resultados buscados.”³⁸

A los efectos de instrumentar la Ley se crearía el Departamento de Inmigración, el cual, entre otras funciones, debería abrir una red de agencias de inmigración en los países de Europa que se ocuparían de la publicidad y de la organización de los inmigrantes, y al mismo tiempo constituir comisiones locales que se encargarían de encauzar a los recién llegado a lo largo de la República. El Departamento debía supervisar los barcos que transportaban inmigrantes, intervenir en su desembarco, ayudarles a encontrar trabajo, especialmente en localidades del interior, representarlos ante las autoridades en todo problema legal relacionado con su viaje, y llevar un detallado registro de los inmigrantes.

La Ley no habría de tener un efecto inmediato. Los cuatro años que siguieron a su sanción fueron de gran importancia para la Argentina. La conquista del desierto, que tuvo lugar entre 1878 y 1879, anexó al dominio real de la República inmensos territorios, y la federalización de Buenos Aires marcó el punto final del proceso de organización nacional. El 12 de Octubre de 1880, al asumir la presidencia Julio Argentino Roca, la Argentina se encontraba unificada y Roca tenía a su disposición enormes extensiones de tierra virgen, ideales para dar inicio a la activa política de población y colonización delineada durante la Presidencia de Avellaneda.

El momento no pudo resultar mas oportuno, las noticias sobre los pogroms de Mayo de 1881 se habían difundido por toda Europa, llegando a oídos del representante del Departamento de Inmigración de la Argentina en París, Carlos Calvo, quien de inmediato se comunicó con personas importantes de su relación en San Petersburgo para lograr que parte de los judíos, deseosos de emigrar, fueran orientados hacia la Argentina. Dicha iniciativa fue apoyada por el gobierno de Roca, quien emitió un decreto el 6 de Agosto de 1881 nombrando a José María Bustos agente honorario en Europa, con especial encargo de dirigir hacia la Argentina la emigración israelita iniciada en el Imperio Ruso.³⁹

La disposición Argentina de recibir inmigración judía llegó a ser reflejada en algunos periódicos judíos-europeos de la época; por ejemplo, “el periódico Kurier Warszaw del martes pasado informa que un comerciante italiano que reside en Kiew, de nombre Niezolini, recibió un telegrama de la República Argentina en América del Sur, instándole a convencer a los judíos e inmigrantes que dirijan sus pasos hacia ese país y afirmando que él les ayudará a llevar ese deseo a la práctica;”⁴⁰ similarmente, “se informa que el gobierno de la República Argentina ha enviado al Sur de Rusia un agente con instrucciones de invitar a la población judía a emigrar a dicho país.”⁴¹

Bustos no tuvo éxito en su empresa; probablemente su inacción y la escasa atención que la A.I.U. estaba dispuesta a prestar a propuestas que no vinieran directamente de las altas esferas del gobierno contribuyeron a su fracaso. Por otra parte, si bien la noticia tuvo difusión en la prensa, la misma fue publicada sin darle mayor relevancia, como una noticia mas de las tantas que concernían a los judíos de Rusia, quienes no consideraban a la Argentina un país conveniente para la migración debido a su remota ubicación, al escaso conocimiento que tenían sobre las condiciones económicas predominantes allí, y al hecho de tratarse de una región económicamente aún subdesarrollada, además de su natural aversión a un país ligado a España por lazos de lenguaje, religión y tradición, y que, por lo

³⁸ Haim Avni, 1983, pág. 72.

³⁹ La seriedad de la política Argentina es sustentada por la carta que el Director del Departamento de Inmigración, Samuel Navarro, envía a Bustos sugiriéndole que realice contactos con la Alliance Israelite Universelle, con el Rabino Mayor de París, Zadoc Kahn, y con Ludwig Phillipson, cuya gaceta israelita (Allgemeine Zeitung des Judentums) era el mejor resorte de propaganda, así como con otros rabinos de localidades alemanas próximas a la frontera rusa. (V. Mirelman, 1988, pág. 16).

⁴⁰ Hazfirá - periódico hebreo de Varsovia, 20/9/81, en H. Avni, 1983, pág. 94.

⁴¹ Jewish Chronicle - periódico de Londres, 23/9/81, en H. Avni, 1983, pág. 94.

tanto, a juicio de los judíos rusos quizás conservara también leyes restrictivas para los judíos (V. Mirelman, 1988, pág. 19).

Bustos sólo habría de durar un año en funciones. El primer intento de llevar grandes cantidades de inmigrantes judíos a la Argentina fracasó completamente, pero habría de tener consecuencias en el largo plazo a través de artículos ocasionales publicados en la prensa judía europea, mediante los cuales la Argentina comenzaría a ser conocida en las comunidades de Rusia como un país con posibilidades para la radicación de judíos. Este proceso culminaría 8 años después, el 14 de Agosto de 1889, con el arribo a Buenos Aires del SS Weser, el cual traía entre sus 1,200 pasajeros 820 judíos rusos, número equivalente a la mitad de la población judía de la Argentina.

El viaje de este grupo se había originado en 1887 en una reunión celebrada en Katowic (Silenia, Polonia) por delegados de las comunidades judías de Podolia y Besarabia, donde las condiciones de vida eran extremadamente severas; en dicha reunión prevaleció la idea que la única solución consistía en la emigración, enviándose un delegado a París en busca del apoyo del Barón de Rotschild a los fines de emigrar a Palestina. Las gestiones fracasaron, pero estando en París el delegado, Eliezer Kauffman, se enteró circunstancialmente, que allí funcionaba una oficina oficial de informaciones de la Argentina,⁴² país del cual tenían muy poca información, y el cual ni siquiera había sido considerado en la Conferencia de Katowic. En dicha oficina Kauffman fue informado por J. B. Frank, agente del gobierno a cargo de la misma, que un señor de nombre Rafael Hernández estaba interesado en vender tierras a inmigrantes europeos; las tierras se encontraban en Nueva Plata, Provincia de Buenos Aires, próximas a La Plata. La operación se concretó y así las 120 familias de origen ruso que Kauffman representaba iniciaron su viaje hacia la Argentina.

Apenas desembarcados se enteraron que las tierras que habían adquirido no estaban disponibles. En el transcurso del largo viaje el precio de la tierra había sufrido a más del doble, por lo cual a Hernández no le convenía entregar las tierras señadas, no cumpliendo simplemente con el contrato. El rabino de la incipiente comunidad israelita de Buenos Aires, Henry Joseph, los contactó entonces con Pedro Palacios, asesor letrado de la Congregación Israelita y poseedor de extensas tierras en la Provincia de Santa Fe, donde por entonces se construía la línea del ferrocarril a Tucumán, quien se ofreció a colonizarlos en tierras de su propiedad. La propuesta fue aceptada, a fines de Agosto se firmaron los respectivos boletos de compra-venta y a los pocos días viajaron al lugar.

La primera impresión que recogieron fue desoladora, las familias fueron alojadas en vagones de carga estacionados al borde de la línea férrea en un galpón. Inútilmente los inmigrantes esperaron que se les trasladara a sus campos y que se les entregara animales y elementos de trabajo, como había sido el compromiso en el boleto de compra-venta. Se cuenta que los obreros que trabajaban en la línea del tren distribuían comida entre los niños hambrientos; desgraciadamente una epidemia de tífus, favorecida por la falta de higiene, cobró la vida de 60 de ellos.

Esta situación de miseria llegó al conocimiento de las autoridades nacionales, quienes dieron orden al Comisario General de Inmigración que averigüe las causas que habían producido la difícil situación de los inmigrantes. Surge aquí la figura de Wilhelm Loewenthal, médico rumano egresado de la Universidad de Berlín, especializado en bacteriología, quien había sido contratado en París por el gobierno argentino para una misión científica. Previo a su viaje la A.I.U. le había solicitado que se ocupara de los inmigrantes del Weser.

Loewenthal visitó la Estación Palacios, comprobó la miseria en la que vivían y su afán de hacerse agricultores a pesar de tantas adversidades, y en un informe que realizó al Ministro de Relaciones Exteriores, Estanislao Zeballos, dedicó un capítulo al llamado affaire

⁴² En 1886, durante la Presidencia de Juárez Celman, se había reorganizado la red de representaciones argentinas en el exterior para promover la inmigración. Esto se concreta en 1887 con la apertura de oficinas de promoción y con una exposición ambulante de frutos del país, para mostrar a los posibles inmigrantes las bondades de una tierra fértil que sólo esperaba la mano del hombre para su definitivo crecimiento. (Martinez Zago, 1986).

des inmigrantes ruses reiterando que hacía seis semanas que permanecían en la Estación Palacios, no teniendo muchas veces para comer más que un pedazo de galleta por persona durante 48 horas. A su vez Loewenthal entrevistó a Palacios exigiéndole el cumplimiento de sus obligaciones.⁴³

De regreso a París, Loewenthal expuso por escrito al Gran Rabino Zadoc-Kahn un proyecto de colonización agrícola de familias judías en la Argentina, el cual habría de beneficiar en primer término a los colonos de Palacios,

“Sostiene (el proyecto), por otra parte, que la ayuda a los judíos perseguidos no debe revestir carácter de dádiva, y que lo más constructivo sería brindarles la posibilidad de consagrarse al trabajo de campo, fundando a este efecto colonias agrícolas.”⁴⁴

El proyecto sugiere la constitución de una Sociedad Colonizadora y detalla la superficie a asignar por grupo familiar, cantidad de implementos, forma de capitalización, reintegros, etc. Propone que se entregue a cada familia una chacra de 50 a 100 hectáreas, e indica que con 1,000,000 de francos sería factible colonizar anualmente a no menos de 100 familias, integradas por unas mil personas.

Loewenthal considera que lo ideal sería disponer de 50,000,000 de francos para poder colonizar en el corto plazo a 5,000 familias y no ignora que dos años atrás el Barón de Hirsch había intentado invertir precisamente esa cifra en la creación de escuelas técnicas y agrícolas en la Zona de Residencia, por ello piensa en él para financiarlo.⁴⁵ Hirsch tomó conocimiento del proyecto por intermedio de la A.I.U. y en Enero de 1890 dio su aprobación,

“El carácter constructivo de la ayuda a los judíos rusos (del proyecto) coincidía rotundamente con su propio punto de vista (el de Hirsch) sobre el espíritu de la filantropía en general, reñido con el antiguo sistema de la caridad, que sólo lograba formar más mendigos.”⁴⁶

decidiendo emprender una vasta empresa destinada a fundar grandes colonias en la Argentina y, como primer paso en dicha dirección, envió una comisión compuesta por Loewenthal y por dos expertos en problemas de emigración y colonización, C. N. Cullen, ingeniero Británico, y el Coronel Vanvinckeroy, de origen Belga, a estudiar el suelo y otros condicionantes del eventual éxito del proyecto. En el acta de la reunión constitutiva de dicha comisión, celebrada en París en Agosto de 1890, Hirsch adelanta los lineamientos generales de la empresa,

“Sólo sería filantrópica en su comienzo, pues no tendría éxito si no se organizara y condujera como un negocio en el que el capital invertido debe rendir utilidad o beneficio renovable; sin perjuicio de que la renta se destine exclusivamente al desarrollo de la obra, con miras a ampliarla a favor del mayor número posible de emigrantes.”⁴⁷

⁴³ De esta reunión surgió la conformidad de Palacios de cumplir con lo acordado en el contrato: proveer a los futuros colonos de alimentos, trasladarlos a sus respectivas chacras y entregarle a cada familia una carpa de lona y herramientas, fundándose de esta forma a fines de Octubre de 1889, Moises Ville, primera colonia agrícola judía en la Argentina.

⁴⁴ L. Schallman, 1971, pág. 26.

⁴⁵ “Pour le capital - dice textualmente Loewenthal en su memorándum – j’ai pensé aux 50 millions de francs que M. Le Baron Hirsch, dans un élan de générosité superbe, a mis á la disposition du gouvernement russe pour les écoles israélites en Russie, et que ce gouvernement á eu la bonne idée de laisser échapper.” L. Schallman, 1971, pág. 27.

⁴⁶ L. Schallman, 1971, pág. 27.

⁴⁷ L. Schallman, 1971, pág. 28.

En Marzo de 1891 la Comisión le envió a Hirsch una evaluación favorable, habiendo, por otra parte, obtenido la aprobación del gobierno Argentino. Se consideraba a la Argentina como un país propicio para el proyecto de colonización por su extensión, baja población, clima, fertilidad de la tierra, facilidad de cultivo aún para los colonos mas inexpertos, régimen político liberal, y por las ventajas que ofrecían las leyes del país a los inmigrantes interesados en el trabajo en el campo.

La experiencia de los inmigrantes del Weser constituyó un hito en la decisión de Hirsch de elegir a la Argentina para llevar a cabo su proyecto;^{48, 49} este hecho ha quedado reflejado en las siguientes citas, en las cuales Hirsch defiende la eventual capacidad de los futuros colonos para llevar a cabo su proyecto de colonización agrícola, “yo no he comenzado la ejecución de semejante trabajo sin un estudio preparatorio sobre si el pueblo judío tiene o no inclinación por la agricultura. El siguiente ejemplo permitirá silenciar cualquier duda en dicha dirección, y probará la capacidad de los judíos para la agricultura y la colonización. Algunos años atrás varios cientos de familias judías se exiliaron de Rusia hacia la Argentina. A pesar de incontables sufrimientos, y de los grandes obstáculos que encontraron, tuvieron éxito en fijar raíces en sus nuevos hogares. Las mismas familias, que unos pocos años atrás se inclinaban bajo pesadas cargas, como nómades comerciantes en Rusia, se han transformado en vigorosos granjeros, quienes con el arado y el rastrillo conocen como trabajar la granja tan bien como si nunca hubiesen hecho algo distinto. Planearon sus granjas de la mejor forma, y construyeron por si mismos pequeñas casas tan bonitas que todos en la vecindad los emplea como carpinteros en la construcción de viviendas. El conocimiento de este hecho guía mi trabajo, y me encuentro embarcado con todas mis fuerzas para completarlo exitosamente”⁵⁰ - “mi propia personal experiencia, también, me lleva a reconocer que los judíos tienen muy buena habilidad para la agricultura. He visto esto personalmente en las colonias agrícolas judías de Turquía, y los reportes de la expedición que he enviado a la República Argentina muestran plenamente el mismo hecho.”⁵¹

Una emigración en masa como la propuesta requería la selección de los inmigrantes, su transporte hasta la Argentina, y la apertura de oficinas administrativas en el destino a los fines de recibirlos y ubicarlos en sus nuevas hogares. Para llevar a cabo dichas tareas fue creada en Septiembre de 1891 la Jewish Colonization Association (J.C.A.), establecida bajo la legislación Británica como una sociedad de responsabilidad limitada, dotada de un capital inicial de U\$S 10,000,000, constituido en su totalidad por el Barón de Hirsch, quien luego lo

⁴⁸ “In 1889, whilst still looking for land suitable for this purpose, Hirsch was informed by A.I.U. of a letter received from Dr. Wilhelm Loewenthal (1850-1894, Professor of Hygiene at Lausanne and Paris) then engaged in Argentina for a scientific research project, who during his travels there had come across a few hundred Russian Jews working as farmers on leased land, but being exploited by the landlord. Though shocked by the conditions under which they had to labour he was enthusiastic about the tenacity which kept them going. Hirsch, thus strengthened in his old conviction that the Jews could be excellent farmers, instructed Dr. Loewenthal to buy this land from the owner and to provide the settlers with the necessary farm equipment. Thus, in 1890, the first Jewish settlement was established in the Santa Fe province. It was given the name of Moisesville.” K. Grunwald, 1966, págs. 71-72.

⁴⁹ “The presence of the stranded Weser immigrants in Santa Fe Province, on the edge of Argentina's wheat belt, provided the sort of opportunity he relished. There the lure of virgin land, which was attracting settlers in large numbers, meshed with the worldwide rise in the price of wheat to present prospects of a profit to be made through large-scale cultivation of grain. How better to combine philanthropy with good business practice than by transferring displaced Jews from Russia and settling them as farmers on land suitable for growing wheat? Thus Jews would become self-sufficient in the one occupation that, according to the baron's philosophy, could accomplish their moral and physical regeneration. The refugees were about to acquire a manager.” J. Elkin, 1998, págs. 107-108.

⁵⁰ Barón Maurice de Hirsch, Julio 1891, pág. 4.

⁵¹ Barón Maurice de Hirsch, Agosto 1891 (iii), en Jewish Encyclopedia, 1901 - 1906.

habría de incrementar en U\$S 30,000,000.⁵² En Febrero de 1892 se le otorgó la personería jurídica en la República Argentina, y ocho años mas tarde fue reconocida por el gobierno de Julio A. Roca como una asociación civil con fines filantrópicos.⁵³ El propósito de la Asociación, declarado por el mismo Hirsch, era, “asistir y promover la emigración de judíos de cualquier parte de Europa o Asia – y principalmente de países en los cuales en la actualidad podrían verse sujetos a impuestos especiales o discriminación política o de otra clase – a cualquier parte del mundo, y formar y establecer colonias en varias partes de Norte y Sud América y otros países, con propósitos agrícolas, comerciales y otros.”⁵⁴

En primer lugar fue colonizado el remanente del grupo de los inmigrantes del Weser que aún deseaba dedicarse a la agricultura luego de su trágica experiencia inicial. Con dicho fin la JCA adquirió parte de las tierras en las cuales se encontraban los mismos, lo cual habría de dar origen a la colonia de Moisesville. En los años siguientes se habrían de establecer cinco colonias en Entre Ríos, otra en Santa Fe, dos en la provincia de Buenos Aires, y una en el Chaco, La Pampa, y Río Negro. El ritmo de los asentamientos fue rápido; cuatro colonias se establecieron durante la década del 90, y cinco mas antes de desencadenarse la primera guerra mundial. Para 1896, año de fallecimiento del Barón de Hirsch, el proyecto de la JCA abarcaba 302,736 hectáreas, y había colonizado a 6,757 inmigrantes.

Dichos inmigrantes habrían de tener el derecho de acceder a la propiedad de la tierra, pero no en forma gratuita, sino luego de haberla abonado, al igual que la totalidad de los préstamos en especie recibidos durante el traslado y hasta las primeras cosechas (los gastos del viaje, alimentos, utensilios, herramientas, etc.), y aún el respectivo interés sobre los mismos,

“Siempre en su firme decisión de dar posibilidades sin regalar, el Barón elaboró estrictos contratos haciendo a cada colono responsable de pagar a la Asociación hasta el último centavo que ésta le hubiera dado en concepto de gastos de viaje, construcción y arreglo de la habitación que ocupa, compra de hacienda, útiles de labranza y máquinas agrícolas, mobiliario, otros útiles y semillas y por subsidios acordados... Generalmente a la firma del contrato, la suma que aquél debía pagar por estos rubros, solía duplicar o triplicar la que debía abonar por el valor de la tierra... Además de la chacra, el colono recibía una quinta y un corral y el importe de éstos y de los adelantos, más un interés del 5% era su deuda total. El criterio inicial de la Asociación fue que el monto total fuera pagado en anualidades que según los casos eran de 10 o 15 cuotas.... Además de estas cláusulas que buscaban ceñir al colono a sus precisas tareas, se compelió al firmante a contemplar una serie de disposiciones tendientes a forzarlo al permanente mejoramiento de su campo. Se establecía por ello obligaciones como: prestarse mutua ayuda, tener y cuidar una huerta no inferior a las dos hectáreas y un alfalfar de una, plantar y cuidar anualmente un mínimo de 100

⁵² "I.C.A. was incorporated in London on September 10, 1891 as a limited company, with a capital of 2,000,000 pounds, divided into 20,000 shares. Hirsch himself held 19,993 of these while the remaining seven were held by Jewish leaders in London and Paris. Hirsch distributed his shares in 1893 among the Anglo-Jewish Association, and the Jewish communities of Brussels, Berlin and Frankfort. Of the shares given to the Anglo-Jewish Association, Hirsch retained their voting rights for himself for his lifetime in order to direct the affairs of I.C.A. as its chairman. He had first endowed I.C.A. with 2,000,000 but later on quadrupled this amount. Hirsch had chosen this form of incorporation, as he said in an interview, because he felt that he as an individual might not be considered as sufficient guarantee by the Russian government, and therefore had decided to associate all Jewry in this, his biggest and crowning undertaking." K. Grunwald, 1966, págs. 72-73.

⁵³ Uno de los considerandos del decreto respectivo senala que “es propiamente una fundación con fines humanitarios que ha venido a la República Argentina a realizar obras de interés general para el país.” L. Schallman, 1971, pág. 41.

⁵⁴ Jewish Encyclopedia, 1901-1906, en <http://www.jewishencyclopedia.com>.

árboles en los límites de su chacra, tener concluido el alambrado de su campo antes del último pago y contribuir proporcionalmente a los gastos correspondientes al mantenimiento de las escuelas, sinagogas, baños comunes y servicio médico existentes en la Colonia.”⁵⁵

Queda claro que este era el modo de realizar filantropía del Barón Maurice de Hirsch, no repartir limosnas o subsidios que no son otra cosa que la convalidación de la pobreza, sino contribuir a que aquellos que no tenían posibilidad alguna de llevar a cabo una vida digna en sus países de origen pudiesen acceder a una nueva posibilidad, pero no libre de esfuerzo y sacrificio, y con ella a su revalorización como seres humanos.

V. Conclusión

En la primera sección de este trabajo hemos centrado nuestra atención en la visión del Barón de Hirsch sobre la filantropía, la cual se caracterizaba por su oposición al concepto de caridad, con su énfasis en la distribución de limosnas como un medio de brindar alivio.

Hirsch poseía una concepción no asistencialista de la filantropía; estaba convencido que podría asegurar el futuro de los judíos de Rusia proveyéndoles la oportunidad de volverse autosuficientes a través del trabajo productivo. Es por ello que estableció rígidas normas mediante las cuales los inmigrantes habrían de tener el derecho de acceder a la propiedad de la tierra pero no en forma gratuita, sino luego de haberla abonado, al igual que la totalidad de los préstamos en especie recibidos durante el traslado y hasta las primeras cosechas, y aún el respectivo interés sobre los mismos.

En las restantes secciones hemos ilustrado el carácter no asistencialista de dicha visión mediante diversos proyectos llevados a cabo en virtud de esta ideología; en los mismos habría de invertir millones de libras esterlinas con el objetivo de lograr la rehabilitación económica de los beneficiarios, en parte a través de educación y entrenamiento vocacional, también mediante donaciones destinadas a préstamos para pequeños comerciantes, y fundamentalmente mediante su gigantesco proyecto de inmigración masiva y los subsiguientes asentamientos agrícolas en la Argentina, Brasil, Canadá y los Estados Unidos. Esta empresa habría de organizarse y conducirse como un negocio en el que el capital invertido debía rendir utilidad o beneficio renovable, sin perjuicio de que la renta se destinase exclusivamente al desarrollo de la obra, con miras a ampliarla a favor del mayor número posible de inmigrantes.

Si bien hemos incluido evidencia ilustrativa del caso Argentino, no investigamos el mismo en profundidad, dado que dicha tarea constituye el centro de atención del siguiente paso de nuestra línea de research: analizar en detalle el carácter no asistencialista del proyecto llevado a cabo por la Jewish Colonization Association en nuestro país. Finalmente, la última etapa de esta investigación constituirá la evaluación del éxito o fracaso de este experimento de bienestar social, no llevando a cabo tan sólo el análisis privado del proyecto, sino también la evaluación social del mismo.

Apéndice I. “Mi opinión sobre la filantropía,” Barón Maurice de Hirsch, Julio de 1891.

He seguido con gran interés la serie de artículos sobre las “Obligaciones de la Riqueza” publicados en el famoso *North American Review* y a pesar de que soy un hombre más de hechos que de palabras o de pluma, estoy bien dispuesto a responder, en la medida de lo posible, la pregunta que me hicieran acerca de “¿qué motivos me han llevado a realizar mi trabajo filantrópico?”

No esperen que realice un análisis teórico similar al que realizan personas idóneas que han desarrollado en estas páginas un sistema filosófico relativo al deber del poseedor de

⁵⁵ S. Sigwald Carioli, Marzo 1991, págs. 39-42.

riquezas; simplemente permítanme describir en pocas palabras el método práctico que he determinado para llevar a cabo mis ideas filantrópicas.

En este sentido, en mi opinión no cabe duda de que la posesión de una gran riqueza impone un deber sobre su poseedor. Estoy íntimamente convencido de que me debo considerar únicamente como el administrador temporario de la riqueza que he amasado y que es mi deber contribuir, a mi propio modo, a aliviar el sufrimiento de quienes padecen por el destino que les ha tocado. Me opongo firmemente al antiguo sistema de limosnas, que sólo hace que aumente la cantidad de mendigos, y considero que el mayor problema de la filantropía es hacer personas capaces de trabajar de individuos que de otro modo serían indigentes, y de este modo crear miembros útiles para la sociedad.

La filantropía, en su sentido estricto, tiene sin dudas un propósito más elevado, y encuentra su mejor campo de acción en la creación de bibliotecas públicas, espacios verdes, hermosas iglesias, etc. Esta es la idea del Sr. Carnegie, quien lo ha demostrado en la práctica una y otra vez. Ciertamente éstos son objetos ideales, que tienden a generar felicidad universal, y afortunadamente hay quienes viven en lugares donde las necesidades absolutas de la vida están tan bien satisfechas que, me atrevería a decir, uno ve que las obligaciones de los ricos y el propósito de la filantropía se cumplen con satisfacer los placeres estéticos. Cuando se trata de aliviar el sufrimiento humano nunca pregunto si el llamado de necesidad proviene de una persona que pertenece a mi credo o no; pero ¿qué es más natural que encontrar mi propósito más elevado en brindar a los seguidores del judaísmo, quienes han vivido oprimidos durante miles de años y viven en la miseria, la posibilidad de regeneración física y moral; que yo intente liberarlos, convertirlos en ciudadanos capaces, y de ese modo aportar a la humanidad material nuevo y valioso? Cada página de la historia de los judíos nos enseña que al pensar esto no estoy siguiendo ninguna teoría utópica, y confío en que se puede lograr dicho resultado.

Porque no importa cuán bajo hayan caído los discípulos de la fe, ni cuán destruidos parezcan estar, solamente se necesita un sólo aliento de libertad para dar honor y estímulo al país al cual pertenecen. La edad media y la era moderna dan testimonio de ello. No es necesario citar ejemplos, ya que los hombres famosos que ha dado la raza judía son suficientemente conocidos, y no debe ser el objeto de estas líneas cantar alabanzas a los judíos o las elevadas cualidades espirituales de su gente. Por lo tanto, me limitaré a la pregunta que me han pedido que responda: ¿Qué resultados derivarán de mi trabajo filantrópico?

Lo que deseo lograr, lo que luego de muchos fracasos se ha convertido en el objeto de mi vida, y por lo que estoy dispuesto a apostar mi riqueza y mis facultades intelectuales, es dar a algunos de mis compañeros en la fe la posibilidad de encontrar una nueva existencia, principalmente como granjeros y también como artesanos, en las tierras en las que las leyes y la tolerancia religiosa les permita luchar por una existencia como sujetos nobles y responsables bajo un gobierno humanitario.

Que los judíos no tienen inclinaciones por la agricultura o las tareas manuales se ha convertido en una máxima y un reproche típico. Este es un error contradecido no sólo por ejemplos modernos, sino también por la historia. Los israelitas de la época de Cristo eran agricultores por excelencia, mientras que el comercio que, a juzgar por la práctica de los judíos en la actualidad debería ser la herencia de Israel, estaba en ese entonces exclusivamente en manos de los fenicios, los griegos y el pueblo de los estados del Mediterráneo. Los judíos, en la medida en que fueran independientes a nivel político, se ocupaban de sus tierras, como lo mencioné anteriormente. Tenían rebaños y eran artesanos. Existía una tendencia hacia el trabajo en el campo y en los comercios; es por ello que mis observaciones y las de otras personas han demostrado que es bastante posible reavivar en la raza esta capacidad y el amor por la agricultura, y hacerla resurgir. Por lo tanto, el judío pobre que hasta ahora fue odiado como un marginado, se ganará por sus propios medios la paz y la independencia, el amor por la tierra que trabaja y por la libertad, y se transformará en un ciudadano patriota de su nuevo hogar.

Motivado por estas convicciones, apareció claramente ante mí el camino hacia el trabajo filantrópico que debía seguir. Mediante la creación de organizaciones en Oriente y en

Galicia, quise dar a los judíos que permanecieron en la fe la oportunidad de convertirse en buenos granjeros y artesanos, sin sacarlos de la tierra en la que se habían establecido, con escuelas de agricultura y capacitación en tareas manuales que les proveyeran los medios de enseñanza.

Sin embargo, es necesario adoptar otro método para ayudar a los judíos que son extraditados de sus países y obligados a cruzar océanos para encontrar un nuevo hogar. Por lo tanto, actualmente mi mayor deseo es llevar a cabo un trabajo a una escala mucho mayor, y de una naturaleza bastante diferente a cualquier otro adoptado hasta el presente – un objetivo que se puede esperar razonablemente que genere los resultados mencionados. El tema es, entonces, ayudar a los judíos rusos que han sido exiliados de sus hogares a encontrar nuevos países donde puedan emplear sus destrezas libremente, donde puedan poner en práctica nuevamente las cualidades que han heredado de sus antepasados y, finalmente, donde puedan convertirse en ciudadanos útiles de un país libre y seguro en el cual los derechos de todos los habitantes sean iguales.

Al considerar este plan, naturalmente pensé en los Estados Unidos, donde la constitución liberal es garantía de un feliz desarrollo para los seguidores de todos los credos. Sin embargo, tuve que confesar que incrementar en gran medida la enorme cantidad de judíos que ya viven en USA no representaría ninguna ventaja para el país ni para los judíos exiliados, ya que estoy firmemente convencido de que este nuevo asentamiento debería distribuirse en diferentes tierras y en áreas extensas, de modo tal que no exista oportunidad de ruptura social o religiosa. Por lo tanto, realicé un estudio de los diferentes países y, luego de un examen cuidadoso, me convencí de que Argentina, Canadá y Australia, más que cualquier otro país, ofrecen las garantías más seguras para lograr el plan. Tengo previsto comenzar por Argentina; ya se están llevando a cabo negociaciones para la compra de terrenos para los asentamientos.

No he emprendido una tarea de tanto peso sin haber realizado un profundo estudio preliminar acerca de si la raza judía posee aptitudes para la agricultura. El siguiente ejemplo silenciará cualquier duda en este sentido y demostrará la capacidad agropecuaria y de colonización de los judíos.

Hace algunos años, varios cientos de familias judías fueron exiliadas de Rusia a Argentina. A pesar del sufrimiento indecible padecido y de los grandes obstáculos encontrados, lograron echar raíces en sus nuevos hogares. Estas mismas familias que hace algunos años, doblados bajo una pesada carga, parecían ser tan sólo comerciantes errantes en Rusia, se han convertido en prósperos granjeros, quienes con sus arados saben arar la tierra como si nunca hubieran hecho otra cosa. Organizan sus granjas del mejor modo y construyen pequeñas casas tan hermosas que los vecinos los contratan como carpinteros para la construcción de viviendas.

Este conocimiento guía mi trabajo; ahora me dispongo con todas mis fuerzas a lograrlo.

Esta es, en pocas palabras, la idea en la que me concentro en mi trabajo filantrópico – el motivo que subyace al plan. El diseño de un enorme plan cosmopolita desparramaría mis fuerzas por todas partes. Sin embargo, si me dedico a este trabajo tal vez logre llevarlo a cabo con éxito. Y en todo momento tengo la certeza de que quien libera a cientos de sus pares del sufrimiento y de una existencia marcada por la opresión y los ayuda a convertirse en ciudadanos útiles hace un bien a toda la humanidad.

M. de Hirsch

Apéndice II. Carta de Michael Heilrpin a Oscar S. Straus,⁵⁶ Enero, 1888.

Todo aquel que esté interesado en el destino de nuestra raza se regocijará ante la idea de que el noble entusiasmo que tan recientemente inspiraba el mayor acto de benevolencia registrado en los anales de la historia anima al benefactor, luego de extender sus

⁵⁶ G. Pollack, Gustav, 1912, págs. 214-220.

bendiciones en el este, para encontrar un nuevo campo de bienaventurada actividad en el oeste.

América posee abundantes recursos, riqueza, energía y libertad, lo cual es creativo y fecundo. Los israelitas que han encontrado su lugar aquí no necesitan ayuda de afuera, ni orientación, ni estímulo del exterior. Pero miles de sus hermanos llegan cada año a las orillas de este país, en su mayoría indefensos, y muchos de ellos deben pasar por terribles experiencias de miseria y abatimiento antes de poder encontrar su lugar. Allí se necesita ayuda, estímulo y orientación, pero escasean. Los nuevos inmigrantes no son recibidos con un corazón abierto por quienes los precedieron, sino que son vistos con bastante aversión, como intrusos, o como elementos indeseables de la población.

Las sospechas tampoco son infundadas. La masa de los nuevos inmigrantes provenía de países en los cuales los judíos están limitados en su desarrollo por restricciones y supersticiones medievales, tanto internas como externas; traen consigo una gran carga de ignorancia, hábitos groseros y nociones vulgares - en parte obsoletas y en parte tan destructivas como las más modernas - lo cual aparentemente les impide convertirse en miembros de la sociedad útiles y exitosos. La inteligencia y pasión por el bien de muchos de ellos generalmente son menospreciadas, o no son tenidas en cuenta. El flujo de inmigración es constante, y se teme que acabe abrumando los excelentes establecimientos anteriores en el Nuevo Mundo.

Los prejuicios y temores son exagerados. La Unión podría albergar a todos los siete u ocho millones de judíos que existen en el mundo y absorberlos sin problema. Sin embargo, no sólo la susceptibilidad egoísta o patriótica de los judíos ya establecidos se rebela ante la idea de la consumación de tal posibilidad, sino que el observador más filantrópico e iluminado debería desear que la afluencia de judíos de Europa fuera moderada en lugar de acelerada. Sólo de ese modo podría evitarse el enorme sufrimiento del cual los inmigrantes en masa son presa, y podría producirse el necesario proceso de asimilación, luego de una sana distribución.

Lamentablemente, el único freno natural a la inmigración precipitada es precisamente dicho sufrimiento, ya que la noticia llega por carta o a través de los emigrantes que regresan a los países de los cuales provienen las grandes corrientes. La creación de instituciones que prometen ofrecer guía y ayuda a los emprendedores, y albergue y atención a los desafortunados, implicaría aumentar la desgracia, en lugar de disminuirla. Independientemente de cuán preparadas estén dichas instituciones - y el benefactor israelita mencionado anteriormente nos ha enseñado a creer en la benevolencia a una escala gigantesca - su poder aliviador no estaría en proporción al aumento de la demanda de ayuda, que generaría el sólo hecho de su existencia. Por cada cien inmigrantes que reciban ayuda efectiva, llegarán otros miles, engañados por falsas expectativas de ayuda que consideraban les sería ofrecida a los menos aptos para luchar por su propia existencia. Si se llegara a conocer, por ejemplo, que recientemente se han abierto talleres especialmente para judíos de Rusia, Galicia o Rumania, por cada joven fuerte y enérgico que fuera salvado de las ventas ambulantes o de la desesperación, cientos de personas pobres, igualmente carentes de experiencia y habilidad, emigrarían de Kovno, Brody o Botusharry a Hamburgo y Nueva York. Si se permite la creencia de que se dan tierras y herramientas gratis a los agricultores judíos se producirá un nuevo éxodo desde el sur de Rusia, generando una enorme masa que se unirá a la población de vendedores ambulantes de nuestras grandes ciudades, tras realizar una enorme cantidad de esfuerzos y experimentos en el sentido correcto, aunque sin la efectividad necesaria.

La caridad judía siempre ha sido justamente elogiada - tal vez exagerando en cierta medida sus méritos. Ni siquiera los antisemitas se atreverían a negarla. Están permanentemente haciendo el bien. Pero también ha tenido consecuencias malas. Ha fomentado un hábito de apoyarse en personas y congregaciones, y ha disminuido proporcionalmente los instintos de hombría, independencia y honor. Es hora de moderar esta influencia dañina de sentimientos y prácticas nobles. Las instituciones judías deberían fundarse en el principio de ayudar a quienes se ayudan a sí mismos, de promover y recompensar los esfuerzos independientes y la energía exitosa - no mediante regalos y

distinciones, sino ofreciendo los medios para incrementar los esfuerzos honorables y el campo de la energía valerosa. No me refiero a ampliar la esfera de la ambición - ya es suficientemente amplia entre nosotros. Tenemos demasiados artistas, eruditos, políticos, "doctores" de todas las áreas, abogados, escritores. Me refiero a promover los esfuerzos de quienes tienen como objetivo lograr el sustento y una posición respetable entre compañeros honestos mediante la labor diligente y útil de sus manos. Que dicha ayuda esté dirigida a mecánicos y especialmente a agricultores, de modo que les permita ampliar el alcance de su labor y servir como ejemplo que incentive a quienes se inicien en el mismo camino. Un banco de crédito que otorgue sumas suficientes a los hombres establecidos por sus propios esfuerzos que puedan demostrar un progreso tolerable en sus ocupaciones, para comprar mejores herramientas, implementos, máquinas, equipos, ganado, etc. de los que usan para trabajar - sujetos a hipotecas a las tasas de interés más bajas - parecería ser lo más aconsejable. Incontables familias que dependen actualmente de trabajos pesados sin perspectivas, que están constantemente tentados de buscar un empleo más rentable aunque menos honorable, lograrían fortalecerse, motivarse y finalmente ser prósperos mediante dicha ayuda. La prosperidad de quienes reciban dicha asistencia llevaría a otros a seguir el mismo camino de actividad valerosa.

La agricultura es el área de trabajo para la cual el judío está menos preparado, o es menos apto por educación y ejemplo. No es necesario dar las razones. Toda la historia del pueblo en su dispersión las ponen en evidencia. Pero nada sería más conveniente que, no digamos inducir, sino ayudar a una gran cantidad de judíos a emprender el camino de la agricultura. Inducirlos a hacerlo mediante promesas o ayuda monetaria directa sería multiplicar las víctimas de engaños y crueles fracasos. Sin embargo, existe una gran cantidad de inmigrantes en este país a quienes difícilmente se pueda impedir realizar riesgosos intentos por cultivar con sus propios medios limitados. En particular, la porción rusa de la inmigración judía es especialmente la que posee material para colonias agricultoras. Existen miles de inmigrantes rusos que aborrecen la venta ambulante y todo tipo de ocupaciones similar, y alimentan una idea hasta exagerada de la excelencia del cultivo de la tierra y de la vida del agricultor. De las diversas colonias fundadas por dichos voluntarios rusos, unas pocas han tenido éxito, las cuales se deberían desarrollar ofreciendo adelantos a los miembros que más lo merezcan en forma de préstamos garantizados. Ya se están expandiendo mediante el arribo de voluntarios que no reciben ayuda, sin embargo el desarrollo interno natural es lento por la escasez de medios.

En las inmediaciones de estas colonias - especialmente de Alliance y Carmel en Nueva Jersey, cuya proximidad a Filadelfia y Nueva York las hace especialmente importantes - la institución mencionada anteriormente o un establecimiento similar independiente debería adquirir amplios terrenos para asegurar la tierra, a los bajos precios actuales, para parientes, amigos u otros imitadores del colono exitoso. Ninguna persona debería ser alentada a venir y establecerse; pero aquellos que vengan con los medios y una clara determinación deberían recibir ayuda, sin convertirse en los receptores de gratificaciones.

Todas las donaciones a particulares por la dedicación al oficio que se incentiva y propaga deberían excluirse sin excepción del programa de las instituciones de benevolencia al que nos referimos aquí, para que el agricultor judío sea inducido a sentir y considerarse a sí mismo como un cultivador autosuficiente de la tierra, un miembro independiente de la sociedad. Sin embargo, hay instalaciones en común en un establecimiento que, sin perjudicar el amor propio de sus miembros, puede ser incentivadas y ampliadas mediante aportes. Dichas instalaciones son las escuelas, bibliotecas, hospitales o instituciones de benevolencia para viudas y huérfanos. Los colonos deberían crearlas por sus propios medios, pero sus logros serán inevitablemente lentos e insignificantes, y cuanto más rápidamente sean desarrolladas por las donaciones de simpatizantes, más atractivas serán para sus vecinos judíos u ocasionales visitas, quienes tal vez se vean tentados a cambiar el desván o sótano en la ciudad por cabañas de troncos en una colonia agrícola. También sería una tarea importante designar maestros y médicos, y distribuirlos en las colonias, y emitir panfletos y periódicos para los inmigrantes en general, suministrando información útil (especialmente referida a agricultura).

La experiencia ha demostrado que sólo pueden subsistir exclusivamente con la agricultura los inmigrantes judíos que comienzan con amplios medios y están dotados de energía y paciencia poco comunes. Esas son, sin embargo, raras excepciones. Los otros que han triunfado deben su suerte a la asistencia a la labor industrial doméstica. El éxito logrado con asistencia, como lo he señalado, ya no puede ser nuestro objetivo. La ayuda a los agricultores facilitándoles el empleo de los días u horas no dedicados a la agricultura, al trabajo con su familia en forma rentable es probablemente lo mejor que se puede hacer por ellos. La costura a máquina para fábricas o negocios se lleva a cabo con diligencia en Alliance y Carmel. De hecho, esta última colonia - que ha crecido silenciosamente - depende principalmente de este recurso. Permitiendo el establecimiento de una o dos fábricas en cada colonia que pueda emplear a un tercio de la mano de obra disponible para el trabajo - incluyendo mujeres y jóvenes, prácticamente asegurará la prosperidad general. Sin embargo, dichos establecimientos deben existir y basarse completamente en principios comerciales, libres de la interferencia de los colonos, sin depender de ellos por ningún tipo de promesas. Mediante adelantos de capital, los colonos exitosos podrían recibir ayuda para crear establecimientos pequeños. Su actividad y empresa deberían ser incentivados en diversas formas. Las industrias que podrían ser introducidas en colonias que no se encuentren lejos de grandes ciudades, especialmente manufactureras, son muy diversas. De hecho, sería un gran beneficio para los centros industriales que albergan a gran cantidad de judíos contar con un establecimiento agricultor-industrial judío en sus inmediaciones. Sin embargo, estos centros deben surgir por esfuerzos independientes. Desarrollarlos, no crearlos, sería la tarea. Al menos, ésta debería ser la regla. La experiencia podría sugerir ciertas modificaciones, y enseñar diferentes métodos.

Si pudiésemos imaginar un pequeño grupo homogéneo de hombres perfectamente responsables, con buenas intenciones y enérgicos, formado por un largo período y provistos con abundantes medios para llevar a cabo, mediante sucesivos intentos, las mejores empresas que los mostraría como ejemplo para el duradero beneficio de los inmigrantes judíos de este país - respetando los intereses del país, y particularmente los de su población judía en general - la conclusión natural sería que dicho organismo no debería estar restringido por reglamentaciones y esquemas predeterminados, y que su propia experiencia y la sabiduría que transmitiría debería ser su única guía. Pero ¿es posible dicha creación si los más responsables de nosotros no tienen tiempo y los mejores intencionados no tienen la experiencia, y la energía en esta área no recibe el estímulo del éxito ya logrado? ¡Qué lamentable! Con el paso de los años, cuanto más veo y pienso y leo, y trato de actuar, mayor es mi pesimismo con respecto a los temas de los judíos. Pero cuanto peor sean las condiciones, más urgente será la necesidad de esfuerzo y mayor gloria redundará en favor de aquel cuya iniciativa genere un excepcional provecho para los demás.

Referencias

- Adler-Rudel, S., "Moritz Baron Hirsch," *Yearbook VIII*, Leo Baeck Institute, Londres, 1963.
- Avni, Haim, *Argentina y la Historia de la Inmigración Judía, 1810-1950*, Editorial Universitaria Magnes, Universidad Hebrea de Jerusalén, 1983.
- Elkin, Judith, *The Jews of Latin America*, Holmes & Meier Publishers Inc., New York, 1998.
- Garfunkel, Boris, *Narro mi Vida*, Buenos Aires, 1960.
- Grunwald, Kurt, *Turkenhirsch. A Study of Baron Maurice de Hirsch, Entrepreneur and Philanthropist*, Israel Program for Scientific Translations, Jerusalem, Israel, 1966.
- Hagshama Department of the World Zionist Organization, "Map of the Pale, 1835-1917," en *Judaism, Zionism and Israel at your Fingertips*, (<http://www.wzo.org.il/home/politic/pale.htm>).
- Hirsch, Baron Maurice de, "My Views on Philanthropy," *North American Review* **153** (416) [en *The Nineteenth Century in Print*, Cornell University Library and the Library of Congress (<http://memory.loc.gov/ammem/ndlpcoop/moahtml/snchome.html>)], Julio 1891.

Hirsch, Baron Maurice de, "Refuge for Russian Jews," *The Forum* 11, Agosto 1891 [(i) en http://www.jewisharchives.net/jewisharchives/woodbine/Baron_de_Hirsch/baron_de_hirsch.html]; (ii) en Samuel Joseph, *History of the Baron de Hirsch Fund*, págs. 11-12; (iii) en Jewish Encyclopedia, 1901 - 1906].

ICA in Israel, JCACharitable Foundation (en <http://www.ica-is.org.il>).

Jewish Chronicle, "Outrages upon Jews in Russia," Mayo 6 de 1881. [en *Judaism, Zionism and Israel at your Fingertips*, The Hagshama Department of the World Sionist Organization, (<http://www.wzo.org.il/home/politic/pale.htm>)].

Jewish Encyclopedia, 1901-1906 (en <http://www.jewishencyclopedia.com>).

Joseph, Samuel, *History of the Baron de Hirsch Fund*, reimpreso en 1978 por Augustus M. Kelley Publishers, New Jersey, 1935.

Martinez Zago, *Argentinos y Judíos*, 1986.

Mirelman, Victor, "En Búsqueda de una Identidad. Los Inmigrantes Judíos en Buenos Aires, 1890-1930," Editorial Milá, 1988.

Norman, Theodore, *An Outstretched Arm. A History of the Jewish Colonization Association*, Routledge & Kegan Paul Publishers, Londres, 1985.

Pollack, Gustav, *Michael Heilprin and his Sons*, Dodd, Mead and Company, New York, 1912.

Schallman, Lázaro, *Los Pioneros de la Colonización Judía en la Argentina*, Congreso Judío Latinoamericano, Buenos Aires, 1971.

Sofer, Eugene, *From Pale to Pampa*, Holmes & Meier Publishers, New York, 1982.

Sigwald Carioli, Susana, *Historia de Barbas y Caftanes*, Centro Cultural José Ingenieros, Archivo Histórico Antonio Maya, Carlos Casares, Marzo 1991.